

IV. RESEÑAS

Joaquín Alliende Luco

NIÑO DIOS, NIÑO SOL

Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, 2001.

El 18 de diciembre del 2001, pocos días antes de Navidad, Joaquín Alliende entrega en la Universidad Católica de Santiago, un regalo no convencional: Treinta y ocho poemas relacionados con el nacimiento de Cristo. Poemas escritos a lo largo de su vida en circunstancias muy diversas, pero con una profunda unidad que nace, como afirma Delia Domínguez en su bellissimo prólogo, en “la sentidura de alma”. Poemas cuyo centro temático encierra un doble misterio, porque el hecho cantado en ellos no solo conmueve el alma de los creyentes, sino que pone en movimiento y agita en quehaceres a los incrédulos.

¿Por qué ese hecho tan natural y reiterado en la historia de los seres vivos traspasa la temporalidad y quedó grabado en la memoria de la humanidad? Una de las posibles respuestas está implícita en este libro de factura hermosísima. Su cuidada ilustración y diseño resaltan y consueñan con cada uno de los poemas entregados.

Joaquín Alliende es un poeta que ha ganado desde hace tiempo su espacio en la literatura chilena, así lo reconocieron Neruda, Scarpa, Anguita, Arteche y tantos otros. Para Delia Domínguez, “la solidez de esta poesía-oración en letra limpia del Padre Alliende Luco constituye una jura de fe, una filosofía empujadora hacia la luz que los viejos y los nuevos pueblos necesitan para templar su historia en los umbrales de un milenio malherido de alas”. Tiene tanta razón Delia... En un mundo en que el polvo de las Torres Gemelas de Manhattan todavía no se esfuma, estos poemas nos devuelven la esperanza.

El libro se abre con cuatro textos de prosa poética que presentan a artesanos como Julia de Pomaire que amasó la greda para crear el pesebre del Santuario de Maipú y los cuatro hermanos Rodríguez que, inspirados en la obra de Julia, tallaron en raulí de Conguillío las figuras para el pesebre de la Catedral de Santiago.

Pero vamos a lo nuestro: la poesía.

Desde *bienandanzas* de 1964 hasta *Niño Dios, Niño Sol* de 2001, el autor ha recorrido un largo camino poético. Cinco libros de poemas y una *Antología*. Camino de crecimiento continuo en el dominio de la palabra poética, en el apoderarse de la expresión para hacerla capaz de comunicar los sentimientos más profundos del corazón humano. Siempre he pensado que lo más íntimo y lo más difícil de expresar es la experiencia del corazón del hombre relacionándose con su Dios.

Cada poema exige una lectura penetrante, una lectura que abra la aparente simplicidad para adentrarse en lo profundo. Para realizar esto sería necesario analizar cada poema en relación con todos los poemas que conforman el libro y además estudiarlos en su contexto histórico cultural. Y el autor lo sabe, porque antes de concluir el libro entrega indicios indispensables “señales, lugares, tiempos” que son claves para la apertura de los poemas. Así, en “Belén, Casa del Pan” (que fue escrito en Belén de Tierra Santa en guerra, en abril de 1996), la canción de una Virgen que dio a luz al Hijo de Dios se confunde con los cohetes y los misiles electrónicos.

“¿Qué sube ahora de Belén
cuando unos magos de este Oriente
disparan cohetes a los panes de Galilea
y a los peces de Genesaret
y a los niños que se desangran
en un hospital de toldos?” (p. 29)

El título “Tamborcillo de Noche Buena” (p. 44) despierta en el lector las resonancias de ese niño que, queriendo también llevar un regalo al Niño que ha nacido, le lleva lo único que tiene, que es su viejo tambor. Paradójicamente el poema está escrito según dice el epígrafe

“(en la frontera de las alambradas de púas
cortando Alemania en dos)”

Situación que es paradigma de la deshumanización del mundo contemporáneo. El poema se construye como una especie de diálogo entre el nacimiento de Cristo y la Doncella que es su madre, con la ruptura de la unidad de un país como Alemania a causa de la guerra. Sobre estas instancias se escucha resonar el tambor concretado textualmente en la reiteración de la palabra *tan*. El sonido de esta palabra construye melódicamente el poema y sustenta su sentido.

El “tan, tan” de los disparos y el del niño con su tambor:

“Jesús, ¿tenían las rosas de Samaria
las púas tan, tan desnudadas?

Como el túnel de estas pistolas
¿estuvo tan, tan honda esa noria?

Las puertas que no se abrieron
¿miraban tan, tan en silencio?

Los ángeles y los pastores
¿vencieron tan, tan la noche?

Las entrañas de tu Doncella
¿ardieron tan, tan en presencia?

¿Fue el Niño del eterno Padre
tan, tan paz como este aire?"

Queda en el aire resonando la pregunta si es posible esa "tan, tan paz".

Un extraordinario manejo de la semiotización es la marca de lo logrado de estos poemas. Hecho que se reitera en todo el libro. En estos textos sería indispensable estudiar el papel preponderante de la oralidad, fenómeno tan importante en la poesía actual. Así, por ejemplo, en el poema "Quién" (p. 20), en el cual la anáfora y la rima monorríma que la apoya melódicamente son los medios que sustentan el sentido.

No hay afirmaciones dogmáticas, hay el llamado al lector a que a su vez se plantee frente a la historia de la Creación. Que se pregunte frente al mal, el sol, el viento, el Edén, Herodes, el cáliz, la oveja perdida. Con gran sabiduría y una delicadeza extrema la conciencia estructurante no contesta. Solo pregunta

“¿Quién es Madrejmín, quién Niñosol, quién José de Belén?
¿quién?"

Cito nuevamente a Delia Domínguez "porque la duda religiosa no es una indecencia, sino, una conciencia temblorosa".

Un libro que debe ser leído con silencio interior, a piel viva, en disposición de apertura, porque como dice el profeta Isaías (cap. 61), el ungido de Yahveh vendrá a

"Anunciar la buena nueva a los pobres (...)
a vendar los corazones rotos
a pregonar a los cautivos la liberación,
a los reclusos la libertad;
y proclamar un año de gracia del Señor".

El Niño Dios, Niño Sol es el que puede traer la esperanza a un mundo que está en tinieblas.

ANA MARÍA CUNEO
Universidad de Chile

Francisco Carrasquer
SENDER EN SU SIGLO

Antología de textos críticos sobre Ramón J. Sender. Edición de Javier Barreiro, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Gobierno de Aragón, Huesca 2001.

Francisco Carrasquer es uno de los críticos que ha dedicado parte importante de su labor académica a estudiar la vida y la obra del escritor aragonés Ramón J. Sender, una de las plumas más significativas en el novelar de la España del siglo XX. Aparte de sus numerosos escritos, quedan como testimonio de lo dicho, entre otros, la ejemplar edición de *Imán* (Instituto de Estudios Altoaragoneses, Larrumbe 4, 1970) y el estudio crítico *Imán y la novela histórica de Sender* (Tamesis Book, 1970).